



Introducción a la semana

Esta semana las lecturas evangélicas nos hablan de la identidad más propia de Jesús, que se pone de manifiesto sobre todo a raíz de la resurrección: su singular relación con Dios, a quien llama “mi Padre”. Él es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas como el Padre lo conoce a él; da su vida por ellas, y por eso lo ama el Padre. El testimonio más claro de que es el Mesías son las obras que hace en nombre del Padre, todo lo que él le encargó decir y hacer. Por eso, el que lo recibe a él por la fe, recibe también al que lo envió, al Padre, en cuya casa nos prepara un lugar, porque hay sitio para todos. Sólo él nos conduce al Padre (“yo soy el camino”), él es quien nos lo revela (“yo soy la verdad”) y quien nos hace vivir de él y para él (“yo soy la vida”). “Yo y el Padre somos uno”, dice claramente Jesús, y con ello nos asegura que, mirándolo a él con fe y orando en su nombre, vemos a Dios mismo y obtenemos de él lo que pedimos.

De esta intimidad con el Dios de Jesús nació la comunidad eclesial, de cuyos hechos nos siguen hablando las primeras lecturas de esta semana. Es ella la que, impulsada por el viento del Espíritu de Jesús, aparece como protagonista visible de tales hechos. Es ella la que pide a Pedro explicaciones sobre la novedad de la predicación a los gentiles, y Pedro las da satisfactoriamente (admirable modo de ejercer la autoridad en la Iglesia). Es ella la que envía “oficialmente” misioneros, tanto para anunciar la Palabra en las sinagogas de los judíos como para hacerlo en los foros de los paganos. Con este fin les imponen las manos, rito que simboliza la misión del Espíritu Santo, principal artífice de este dinamismo. Y se recoge el primer discurso de Pablo, que recorre los grandes acontecimientos y las profecías del Antiguo Testamento para mostrar su cumplimiento en la persona de Jesús, con el rechazo de los judíos y la alegría de los nuevos discípulos.

Lun
18
Abr
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Yo soy la puerta. Quien entre por mí se salvará ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba.

Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía:

“Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía.

Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”.

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo

Sal 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,

así mi alma te busca a ti, Dios mío;

mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano»

En este fragmento del relato de los Hechos de los Apóstoles se nos cuenta cómo, al principio, no todos los primeros seguidores de Jesús, una vez muerto, estaban dispuestos a compartir el anuncio de la palabra con los gentiles, sobre todo, aquellos que eran partidarios de que todo creyente debía ser circuncidado.

Pedro les cuenta el porqué se decidió ir a Cesarea a predicar, pues había tenido una visión en la que el Espíritu le indicaba que acompañara a los tres hombres que habían venido desde allí, para que acudiera con ellos a hablarles de Jesús.

Previamente, Pedro, encontrándose en Jafa orando, tuvo una revelación en la que vio que bajaba del cielo un lienzo, que cuando miró en su interior, había cuadrúpedos, reptiles, fieras y pájaros y una voz le decía: «Pedro, levántate, mata y come»; él, escandalizado, decía: «jamás ha entrado en mi boca algo profano o impuro, (pues los judíos consideraban impuros a estos animales y no los podían comer).» Entonces la misma voz dijo: «lo que Dios ha declarado puro, no lo llames tú profano».

Pedro llegó a Cesarea, a casa de quienes lo habían llamado, y, en el momento en que comenzó a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre los apóstoles. Pedro recordó entonces que el Señor les había dicho: «Juan bautizó con agua, pero nosotros somos bautizados con Espíritu Santo».

Entonces, si Dios les da a ellos el mismo don que a los apóstoles, ¿quién era él para oponerse a los designios de Dios?

Los judíos comprendieron que también a los gentiles, se les otorgaba, por parte de Dios, el don de la conversión.

Llevado esto a nuestra vida, ¿cuántas veces nos consideramos en posesión de la verdad absoluta? Pensamos que aquellos que no son de nuestra «cuerda», no tienen derecho a la salvación; porque nos consideramos los elegidos y pensamos, que fuera de los nuestro, está la condenación.

¿Quiénes somos nosotros para juzgar los designios de Dios?

Digamos, pues, con el salmista: «Envía tu luz y tu verdad, que ellos sean quien me guíen hasta tu monte santo, hasta tu morada».

«Yo he venido para que tengan vida»

Jesús, hablando a los fariseos, les pone el ejemplo del pastor, que cuando va a por las ovejas, entra por la puerta del aprisco y el guarda le abre, no va saltando por otra parte ni buscando atajos.

Entonces, el pastor, llama a cada oveja por su nombre, ellas conocen su voz y le siguen, aunque el pastor camine por delante de ellas. Los fariseos no entendían lo que Cristo les estaba relatando e intenta aclararlo diciendo: «Yo soy la puerta. Quien entra por mí se salvará y podrá entrar y salir y encontrará pasto».

Jesús, lo que nos quiere decir, es que seamos honrados y veraces, que no andemos con subterfugios y buscando atajos.

Busquemos sinceramente a Jesús, pues a través de Él, de la puerta que Él nos abre, encontraremos la auténtica verdad.

Seamos sinceros en nuestro trato con los demás, no andemos con rodeos. Que nuestra relación con quienes tenemos a nuestro alrededor, sea abierta y veraz. Estamos demasiado acostumbrados a aparentar lo que no somos.

Jesús nos abre su corazón y nos acoge como un verdadero hogar, donde encontramos seguridad y abrigo. Él es la puerta por la que debemos entrar en la gloria prometida, y aquellos que pasen a través de Él, encontrarán la vida.

¿Nos atrevemos a cuestionar las razones de Dios?

¿Somos capaces de aceptar a quienes son distintos a nosotros?

¿Estamos convencidos de que Jesús es la puerta de nuestra vida futura?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Mar
19
Abr
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua
Hoy celebramos: Beato Isnardo de Chiampo (19 de Abril)

“La mano del Señor estaba con ellos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».

Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

La novedad de la primera vez

Estamos en plena Pascua. Quizás se nos ha ido enfriando ese espíritu alegre y festivo del anuncio de la resurrección. La rutina y el día a día se imponen en este largo periodo litúrgico. También el espíritu se va acomodando a sus "rutinas", a sus "creencias", a un modo de vivir nuestro ser cristianos. Hay cristianos que viven perseguidos, otros viven en ambientes religiosos que facilitan la vivencia y expresión de la fe, otros vivimos en sociedades secularizadas. La realidad es la que es en cada momento y lugar y nada aportan los lamentos, nostalgias o deseos de que sea diferente. Nuestro tiempo es el tiempo de Dios y cada nueva celebración pascual nos resitúa en la novedad de una fe que descubre, se abre y se anuncia.

La primera lectura que nos regala la liturgia hoy nos sitúa en los inicios de la evangelización, también ya entre los gentiles. "Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos". Y resulta inevitable evocar la actual Siria, assolada por la guerra y la muerte. "Comenzaron a ser perseguidos los creyentes". Cuánta violencia y destrucción provocan la ambición y el poder cuando se sienten amenazados. También el Evangelio es una amenaza, que parece retar constantemente los mismos cimientos donde se asientan el egoísmo y la miseria humana.

También a nosotros, creyentes de siempre, nos puede pasar que nos cerremos a la siempre nueva experiencia de abrirse al mensaje evangélico. Cuando nuestra fe se siente segura y sólida, viene Dios y la tambalea ¡no falla! Porque la fe está en constante conversión o no es fe. Y la conversión exige novedad, abrirse a lo distinto, a lo desconocido. Es bueno y sano hacer el ejercicio de preguntarse a diario: ¿qué he hecho nuevo o diferente hoy? ¿Qué ha hecho hoy Dios nuevo en mí? ¿Estreno cada nuevo día con la carga de novedad que tiene? Quizás así le abramos hueco al Espíritu y se pueda decir de nosotros: "Vio cómo Dios los había bendecido y se alegró mucho".

Y la inmensa alegría de ser Suyos

El evangelio de hoy nos invita a profundizar el texto de domingo pasado, el buen pastor. Quisiera destacar algo que me llama la atención y es el uso de los posesivos: "mis ovejas,...mi Padre". Cuando mi abuela, asturiana, se refería a mi padre siempre decía: "El mío Pedro". Y aquí en Granada dicen: "Mi Pepe, mi Mari, mi Paco, mi Rocío..." Como cuando éramos niños y nos preguntaban: "¿Y tú de quién eres?" Siempre somos de alguien ¡y qué duro el desarraigo de quien no puede responder a esa pregunta! La fe también es un asunto de ser de Alguien, de Dios.

Podemos decir que creemos en Dios. Pero hemos de ir más allá y decir: soy suyo, soy suya.

No es casualidad que se describa con tanta precisión el momento en que sucede, la Fiesta de la Dedicación, y Jesús paseando por el pórtico de Salomón. En ese juego de escenarios, cobra relevancia una figura, la de Jesús. Y hay un encuentro frontal con aquellos que se sienten amenazados por lo que representa Jesús. Le confrontan constantemente. Y él responde con firmeza: "Vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas". Y sigue la inmensa ternura con que se refiere a sus ovejas y su relación con ellas. Culminando con una frase preciosa y honda como pocas: "El Padre y yo somos uno".

Escuchar a Jesús, sabernos conocidos por Él, seguirle y disfrutar esa vida siempre nueva que nos regala ¡no deja de ser un buen plan de vida! Somos de Dios y eso cobra sentido cuando podemos decir sinceramente cada noche (real y figurada): Dios sabe cuidar de los suyos, y sentirnos afortunados de ser de esos Suyos.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Isnardo de Chiampo

Vicente nace en Chiampo (Venecia, Italia) al final del s. XII. Entró en la Orden en Bolonia, con el nombre de Isnardo. Era fraile de mucho fervor y extraordinario predicador, mediante el cual Dios hizo muchos milagros, a los que se refiere Las vidas de los frailes (IV, 25, 9). Murió en Pavía (Lombardía) en el convento de Santa María de Nazareth, por él fundado, el 19 de marzo de 1244. Su cuerpo se venera desde 1799 en la iglesia de los Santos Gervasio y Protasio. Su culto fue confirmado en 1919.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que con la luz de tu sabiduría
ahuyentas las tinieblas de la ignorancia;
concédenos,
por la intercesión y méritos
del beato Isnardo,
que crezca en nosotros la fe,
y, como se vio luminosamente en él,
ninguna tentación pueda apagar en nosotros
el fuego de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Hoy también se celebra:

Beata Sibilina Biscossi

virgen

(1287-1367) Sibilina nació en Pavía (Lombardía, Italia), quedando muy pronto huérfana, y ciega a los doce años. Fue acogida en la tercera Orden, viviendo recluida en una pequeña habitación cerca de la iglesia de los frailes. Era virgen purísima, que, iluminada en su alma por la luz del Espíritu Santo, brilló por las virtudes, consejos y milagros. Murió a los ochenta años en Pavía, el 19 de marzo de 1367 y su cuerpo se venera en la catedral. Su culto fue confirmado en 1854.

Del Común de vírgenes o de santas.

Oración colecta

Infunde, Señor, en nuestros corazones
el fuego del Espíritu Santo,
del que llenaste tan admirablemente
el alma de la beata Sibilina,
para que, sostenidos por esta luz celeste,
escribamos los secretos de Cristo crucificado
y crezcamos siempre en tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
20
Abr
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: [Santa Inés de Montepulciano \(20 de Abril\)](#)

“El que cree en mí, cree en el que me ha enviado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24 — 13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:

«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús y el Padre

Jesús aparece siempre en el Evangelio como Hijo, como el Hijo; y, en cuanto tal, enviado por su Padre al mundo, para salvarlo. Esta misión, de tal forma es asumida por Jesús, que se convierte en su misión, porque el Padre y él son una misma realidad.

Jesús aparece también glorificando al Padre. Bien entendido que glorificar al Padre no significa entregarle algo que le falte o que le enriquezca. Dios, el Padre, ya tiene toda la gloria. Lo que hace Jesús es manifestarla, y, así, nos da a conocer no sólo el rostro del Padre, sino su forma de ser y de actuar, sus actitudes hacia nosotros, sus relaciones con el mundo y con nosotros, sus criaturas predilectas.

Jesús, en su vida y actuación, siempre remite al Padre, a la voluntad del Padre. No quiere protagonismo alguno, todo lo que hace es por mandato y voluntad del Padre que lo envió. Y lo hace contento, feliz y agradecido: “Te doy gracias, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los sencillos...” (Mt 11,25)

Jesús y nosotros

El Padre, en varias ocasiones, nos pide que escuchemos a Jesús; y no como a uno más, sino como al auténtico intérprete de lo que el Padre espera de nosotros. Porque, quien le ve a él, a Jesús, ve a quien lo ha enviado; y quien le oye, oye a quien lo ha enviado. Unión y perfecta sintonía entre el Padre, Jesús y el Espíritu que hace de puente entre uno y otro.

Quién es Jesús para nosotros nos lo indicó visiblemente el Padre, sobre todo en el Bautismo y en la Transfiguración de Jesús. El Padre dice para que lo oigamos todos a través de los siglos: “Este es mi Hijo amado. Escuchadlo” (Mt 3,17; 17,5). Como humanos que somos, necesitaremos oír muchas cosas; pero, como seguidores de Jesús, sólo deberíamos escucharle a él: sus palabras, sus ideas, sus actitudes, sus valores. En Jesús todo es importante, lo que nos dijo, lo que calló, lo que hizo y cómo lo hizo; repito, todo. Por eso, un buen seguidor siempre se sorprenderá de detalles nuevos y matices hasta entonces ocultos, que fueron importantes para él y lo pueden ser para nosotros.

Que nadie piense que para relacionarnos con Jesús, como el Padre y él esperan, tenemos que dejar de ser humanos. Todo lo contrario, tenemos que intentar ser cada día más humanos, con una humanidad similar a la suya; tenemos que intentar ser cada vez más compasivos y misericordiosos, este año particularmente, pero no sólo. Y necesitaríamos que nos distinguieran por la cercanía de unos para con los otros. Eso es ser profundamente humanos, como humana y santa fue Santa Inés de Montepulciano, como el Santo Padre Francisco que no pierde ocasión para mostrarnos el camino de esa humanidad y la necesidad de vivirla, mostrarla y extenderla.

Quien veía a Jesús, veía al Padre. Quien nos ve a nosotros, sus seguidores, ¿a quién ve?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santa Inés de Montepulciano

Inés Segni nació probablemente en 1268 en Graciano Vecchio, cerca de Montepulciano. Recibida en el hogar de los Segni como un regalo del cielo, se encontró implantada, desde la más tierna infancia, en un ambiente de profunda piedad, detalle que pronto despertó en la niña prematuros sentimientos religiosos. Tan profundos fueron éstos, que, a los nueve años de convivencia familiar, pidió a sus padres licencia para ingresar en un monasterio. Los padres y familiares, sorprendidos por la propuesta, trataron de que la niña desistiera de tan inesperada e importuna idea, mas no lo consiguieron. Ella, persistente en su pretensión, acabó saliéndose con la suya, convenciendo a sus progenitores de la bondad del camino que deseaba emprender.

Ingresó en el llamado monasterio «del Sacco», uno de los muchos que pertenecían al grupo de fundaciones «de la Penitencia», florecientes en el siglo XIII, y poco a poco desaparecidos en los siglos posteriores de la historia de la Iglesia. Incorporada Inés a la nueva morada (el recinto del monasterio «del Sacco») con afán de hacerse pronto «novicia» y «profesa».

Dos rasgos que preludiaban, antes de cumplir quince años, su magnífica disposición para emprender obras grandes en la pequeñez de una vida retirada.

Abadesa de Procena y de Montepulciano

Por el año 1283, fecha en que Inés sólo contaba quince años de edad y seis de vida comunitaria, la comunidad «del Sacco» proyectó y llevó a cabo la fundación de un nuevo monasterio, en Procena, cerca de Viterbo, cincuenta kilómetros al Sur de Montepulciano. Para organizarlo y regirlo, la comunidad «del Sacco» eligió, entre otras, a la maestra sor Margarita y a sor Inés; ésta en funciones de superiora, y la otra en servicio de formación.

Como nota destacada de su piedad sobresale la ternura, infancia o pureza de espíritu y el cultivo de la comunión espiritual: comunión con los santos, con Cristo y con el Padre. La voz de esa comunión vivida en el amor eran, se dice, sus coloquios: como hija del Padre, hermana del Hijo encarnado, esposa del Espíritu y privilegiada devota de la Madre de Jesús, a la que deseaba tener siempre morando en su casa y en su corazón. Hay aquí una veta teológica de gran valor.

Se alaban sus dotes de gobierno que le confirieron notable autoridad dentro y fuera del monasterio: un rasgo que se prolongará en acciones sucesivas y fundacionales.

Tal vez del cultivo peculiar de su piedad, ternura e infancia espiritual (mantenidas en medio de ocupaciones materiales, administrativas y de gobierno), es de donde brotaron algunos fragmentos de leyenda en los que se trataba de expresar, simbólicamente, su vida en el amor y servicio. Llamamos fragmentos de leyendas piadosas a relatos como éstos: que en la noche de la fiesta de la Asunción la Virgen María colocaba en los brazos de Inés al Niño Jesús, para que lo estrechara contra su corazón; que en ciertas fiestas de especial devoción, la habitación de la santa se encontraba adornada de flores desconocidas; y que en numerosas ocasiones, cuando oraba en el huerto, con deseo ardiente de comunión, un ángel acudía a ella con la sagrada forma...

Por naturaleza y gracia, Inés poseía entrañas de amor tierno, compasivo y misericordioso, y por ese camino fue adquiriendo la fama que acabaría aureolándola de santidad. La pena es que, en las narraciones hagiográficas de la santa (para no rebajar su brillo), no se detuvieron los comentaristas a contarnos el sufrimiento que conllevaría en Inés su servicio a la comunidad y en la comunidad, las divergencias e incomprensiones entre las que habría de mostrar su buen sentido, las incertidumbres y momentos de crisis que harían acto de presencia en su espíritu.

En 1306 se terminaron las obras de un nuevo monasterio en Montepulciano, y por aclamación popular se pidió que la abadesa fuera Inés. El monasterio tenía por título Santa María Novella.

Como responsable de la casa en los primeros años, sor Inés, la superiora, tuvo que ocuparse intensamente de los negocios del monasterio —tanto espirituales como materiales— y se relacionó con alguna frecuencia con la Curia Romana, sobre todo, con el legado del papa, pues el papa residía en Aviñón.

Monja Dominica, Priora

El Beato Raimundo de Capua es quien nos informa de que, transcurridos unos años, la comunidad de Santa María Novella se adhirió a las Constituciones de las religiosas o monjas dominicas, poniéndose «plena y totalmente» bajo la dirección de los frailes predicadores. A partir de ese hecho, el tratamiento que anteriormente se daba a la superiora, llamándola abadesa, se cambió por el de priora.

Pero no fue el cambio de nombre lo que caracterizó a sor Inés en Montepulciano, sino su crecimiento interior constante en santidad, su fama externa de conciliadora y sanadora y su prestigio ante sus propios conciudadanos.

En su camino de perfección, los guijarros de sufrimientos corporales acudieron a mortificada con dureza, al menos, desde 1304, y ya no la abandonaron hasta su muerte. No sabemos apreciar si el origen de sus dolencias fueron una úlcera de estómago o persistentes infecciones intestinales. Pero llamó la atención el grado de conformidad, paciencia y alegría con que sobrellevaba todo, sin deterioros espirituales. Ahí estaba el rostro verdadero de la santidad.

En cuanto a su ejercicio de caridad, servicio y vida de oración, todo se fue elevando a superiores grados de amor. Se distanció de su primera infancia espiritual, de principiante, y, sin variar el lienzo de su historia única, personal, sus gestos de virtud heroica la hicieron sumamente atractiva a los ojos de los fieles que la trataban. Dicen que en ella hubo una espectacular acción de los carismas y dones del Espíritu.

Así, junto a la encantadora delicadeza y ternura de su trato humano, y de sus coloquios místicos en prolongada oración, aparecieron las maravillas de su capacidad de animación a los abatidos, de fortaleza a los sufrientes, de sanación a enfermos, de compañía en la soledad...

En esas condiciones, no es nada extraño que, con el prestigio derivado de la virtud, sor Inés se erigiera en autoridad que mantenía el espíritu de sus conciudadanos en situaciones difíciles. Fenómeno típico de las almas grandes a las que no se resisten, con frecuencia, ni los enemigos de la concordia y paz, porque aquéllas buscan el bien y las personas, no sus intereses.

El suave olor de la virtud

Inés, celebrada en vida por su humildad, abnegación, imitación de Cristo en su pasión, ternura en su devoción mariana, solicitud por la paz y armonía entre los ciudadanos, volaba al cielo en la noche del 19 al 20 de abril de 1317. Su cuerpo quedó en Montepulciano, expuesto a la veneración de los fieles devotos que no han cesado de acudir al lugar desde el siglo XIV hasta hoy.

En el siglo XIV, entre millares de devotos que visitaron el sepulcro, citaremos a tres; el emperador Carlos IV, que lo veneró en 1363; el Beato Raimundo de Capua, que, al ser nombrado rector del monasterio en 1363 y comprobar el número y fervor de los visitantes, decidió allí mismo escribir la «Leyenda- de la santa, y Santa Catalina de Siena (t 1380, r 29 de abril), que, tras frecuentar el trato con Santa Inés, a través de la presencia del cuerpo, ha sido una de sus mayores admiradoras y propagandistas.

En la actualidad, ese cuerpo se halla en el monasterio construido en su honor, monasterio de Santa Inés, que sigue siendo centro de gran devoción.

De ese cuerpo, escribe el Beato Raimundo en su Leyenda de Santa Catalina:

«Entre los prodigios (de Santa Inés) hay uno que todavía se está obrando. Su cuerpo virginal jamás fue enterrado y se conserva milagrosamente todo entero. Por razón de las maravillas que en vida había hecho, se quiso que lo embalsamaran para conservarlo por más largo tiempo, pero de la extremidad de sus pies y de sus manos se vio destilar gota a gota un licor precioso que las religiosas recogieron en un vaso de cristal, que aún se conserva...» (Leyenda, II P, C. 12).

Fr. Cándido Aniz Iriarte, O.P.

Oración colecta

Oh Dios, que enriqueciste
a tu esposa santa Inés
de un admirable fervor en la oración;
concédenos que, a imitación suya,
teniendo siempre en ti nuestro corazón,
podamos así conseguir
el fruto excelente
de sentirnos hijos tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor,
hacer nuestro el fruto de esta oblación
para que, a ejemplo de santa Inés,
liberados del hombre viejo,
iniciemos una nueva vida

en continuo progreso espiritual.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que la comunión al Cuerpo
y a la Sangre de tu Hijo
nos aparte de las cosas caducas,
para que, a ejemplo de santa Inés,
crezcamos a lo largo de la vida
en caridad sincera
y podamos gozar en el cielo
de la visión eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
21
Abr
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Cantaré eternamente la misericordia del Señor”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo

Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Gratuidad de la elección de Dios

Pablo y Bernabé participan en el culto de la Sinagoga de Antioquía, y escuchan, con oídos cristianos, las lecturas que les son tan familiares, «de la ley y de los profetas».

Este es el primer sermón de Pablo que se menciona en la Biblia. Predicado en un día de reposo, proclama la gratuidad de Dios que escoge y liberta a su pueblo, sin tener en cuenta su pecado y su incredulidad. Hace hincapié en que Cristo es la simiente de Dios y el cumplimiento de todas las promesas dadas a Israel, muestra claramente que Jesús es, en primer lugar, el Salvador de Israel.

Pablo y Bernabé tienen el privilegio de proclamar el significado trascendental de la Vida y Muerte de Jesús, profetizada ya en las Escrituras. Él, a diferencia de David, no vería corrupción sino que fue Resucitado de entre los muertos.

Pablo termina su predicación amonestando al pueblo para que no endurezca su corazón contra el evangelio, porque de acuerdo a las profecías Dios juzgaría su incredulidad. El evangelio que Pablo proclama anuncia la Buena Nueva del perdón de Dios manifestado en la Vida Muerte y Resurrección de Jesús.

Al principio de esta perícopa se nos dice que «Juan los dejó y se volvió a Jerusalén.» No sabemos el porqué, con delicadeza y pocas alusiones, se nos muestra así la parte humana de las diferencias temperamentales y de organización que podía existir entre Pablo y Juan, dando lugar a tensiones y situaciones difíciles. Aunque sabemos que esto no produjo separación afectiva, pues Juan vuelve a estar junto a Pablo durante su cautiverio (Col. 4, 10), también lo encontramos en el saludo final de la Carta a Filemón, v. 24, y, pide a Timoteo en su segunda carta: «Toma a Juan y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio.» (2 Tm. 4, 11).

Podemos preguntarnos:

¿Anuncio a Cristo Resucitado con mi vida?

¿Aprovecho todas las ocasiones que tengo para proclamar el Amor de Dios?

¿La diferencia de enfocar las cosas, me lleva al distanciamiento afectivo?

El que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado

Llevamos 25 días inmersos en este tiempo gozoso de la Pascua del Señor y la Liturgia nos invita a meditar, con este Evangelio, el misterio de la libertad humana, el misterio de nuestra respuesta personal a la Misericordia de Dios, a su Amor por cada persona concreta.

Jesús conocía a Judas, sabía que iba a traicionarle, a venderle, a cambiarlo por treinta monedas. El por qué de esta traición, siempre será un misterio para nosotros. Sabemos que fue responsabilidad personal de Judas, que cedió miserablemente a una tentación a pesar de que Jesús lo trató siempre como a un amigo, invitándole a vivir según el espíritu de las bienaventuranzas. Queda claro que Dios siempre respeta la libertad humana.

Las posibilidades de perversión del corazón humano son realmente muchas. El único modo de prevenirlas consiste en no cultivar una visión de las cosas meramente individualista, autónoma, sino, por el contrario, en ponerse siempre del lado de Jesús, asumiendo su punto de vista, día tras día debemos esforzarnos por estar en plena comunión con él.

Jesús al lavar los pies proclamó de manera concreta el primado del amor, un amor que se hace servicio hasta la entrega de Si mismo, anticipando, de este modo, el sacrificio supremo de Su vida, que consumará en el Calvario.

«El que recibe a mi enviado me recibe a mí»: Jesús nos invita a entrar en la dinámica del servicio, ya que nuestros hermanos nunca deben ser “un instrumento” para nosotros.

Jesús nos invita a vivir una espiritualidad de comunión, donde “nuestro prójimo” es un “don”, para quien guardamos, en el corazón, un gran espacio. Es una bienaventuranza a la que Jesús nos invita a vivir: «Dichosos seréis si lo cumplís»

Que Santa María, nos ayude a cultivar en nosotros, y en nuestro entorno, este clima de amor, hecho patente en el servicio a nuestros hermanos, y, en la alegría pascual, para que todos los hombres seamos testigos del Amor de Dios en todas las situaciones de nuestra vida.



Vie
22
Abr
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pero Dios lo resucitó de entre los muertos”

Pablo, desde la sinagoga, recuerda a los habitantes de Antioquía que lo de Jesús no fue un fracaso. En un primer momento todo parecía indicar que lo de Jesús había acabado mal, había terminado con su muerte. Una muerte que las autoridades de Jerusalén, con la ayuda de Pilato, le habían proporcionado, pretendiendo también la muerte de Jesús en muchos corazones en los que se había introducido. “Pero Dios lo resucitó de entre los muertos”. Y Jesús volvió a la vida y, desde entonces, y hasta el día de hoy, Jesús vive en el corazón de todos nosotros sus seguidores, haciéndonos vivir con sentido, con esperanza, con ilusión.

Nosotros, los cristianos de 2016, tenemos que dar testimonio, principalmente con nuestra vida y también con nuestra palabra, ante las personas con las que nos encontremos, de que Jesús ha resucitado y que sigue llamando a la puerta de cada hombre para ofrecerle su amistad, su cuerpo, su sangre, su amor, su resurrección a una vida de plena felicidad.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

El amor tiene sus “leyes”, su propia dinámica. La persona que ama, sufre cuando tiene que separarse de las personas a las que ama y su deseo íntimo es volverlas a ver y permanecer unida con esas personas. Jesús está preparando el terreno para la despedida temporal con sus discípulos, aunque siempre quede a su lado pero “de otra manera”. “No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí”. Y les consuela, con el mejor consuelo amoroso que existe. Les anuncia que va a la casa del Padre a prepararles lugar para que se puedan volver a ver de manera definitiva y para siempre: “Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros”.

Además les indica el camino que tienen que recorrer para llegar hasta donde está él. “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí”. Los cristianos de todos los tiempos hemos experimentado la verdad de estas palabras de Jesús. La mejor manera, la única manera de encontrarnos con Dios y de disfrutar de su amor, es seguir los pasos del mismo Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
23
Abr
2016

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo

Salmo Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te haré luz de los gentiles

Pablo y Bernabé prestan atención a las comunidades judías de cada lugar que visitan; arriban ahora a Antioquía de Pisidia y predicán la buena noticia de Jesús de Nazaret. Este punto de su transitar predicador marca una notable inflexión, porque a partir de ahora se abrirán a las agrupaciones paganas, dejando en segundo plano la atención a las comunidades judías. El motivo del tal viraje puede deberse al rechazo que los judíos no disimulaban ante la predicación de Pablo y Bernabé quienes ponen como principal argumento de su mensaje la salvación que nos viene dada por la resurrección de Jesús. Todo el torrente de gracia de Dios a los hombres se canaliza a través de la resurrección, el mejor y grande hacer de Dios en Cristo. Los misioneros emprenden nuevo camino convencidos de que el Espíritu seguirá presente en la comunidad que, por él, se llena de luz y alegría. El Pueblo de Dios incrementa su dinamismo convencido de la asistencia del Espíritu, el que mejor sabe abrir fronteras y abatir límites para la expansión de la Palabra que da vida eterna.

Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí

La cuestión central es conocer a Jesús de Nazaret, en el sentido más denso de la expresión, ahora que él habla de su inminente ausencia. Jesús reclama para sí el privilegio de ser el que revela a Dios, porque es el único camino que lleva a un Dios Padre. Por eso Jesús nos pide que guardemos su Palabra, que incrementemos nuestra confianza en Él, que demos la mejor oportunidad a su persona en nuestra vida y en nuestra comunidad haciendo memoria viva y creyente de su paso por nuestra geografía haciendo el bien. Porque sus palabras y obras son las del Padre: por eso manifiestan que él es del Padre. Es éste el mejor aval para la comunidad de seguidores de Jesús de Nazaret que no queda desasistida en su ausencia, sino muy bien amparada por su misteriosa y fecunda presencia; él seguirá en medio nuestro como el que sirve, como la fuerza dinamizadora de nuestro quehacer evangélico en nuestro mundo, como el mejor exponente de la ternura de Dios Padre y el más capaz de conferir el mejor sentido a la vida de sus seguidores.

¿Cómo hablamos de Dios Padre a los alejados y no creyentes?

¿La fuerza de la comunidad creyente radica en los medios o en la cantidad de miembros, o en el cultivo de la Palabra en la comunidad y en nuestros corazones?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

